

Plateaux del puente.

Emplazándose en la localidad de Pichidangui, en la desembocadura del río Quilimarí, el proyecto se concibe como un teatro abierto, una instalación en el paisaje que pone en valor las virtudes naturales y los elementos urbanos e históricos existentes, creando una instancia de contemplación que se posa sobre río y se enfrenta al mar.

Su forma nace, en primera instancia, de una reflexión sobre el carácter esencial del teatro, el cual entendemos como: *el lugar para contemplar la obra*. Idea que en nuestro proyecto se extiende como: *lugar de contemplación de la obra en el paisaje*. En segunda instancia, un ejercicio de observación del lugar termina por conformar la imagen del teatro, por lo que este se presenta como una plataforma elevada a modo de *plateaux*, recogiendo la morfología natural de la desembocadura, la cual se presenta encajonada por altas mesetas y que dotan al proyecto de su escala y altura de contemplación.

El puente ferroviario en desuso aporta una coordenada para aproximarse desde el pueblo, que, extendiéndose en paralelo a la playa, mide una porción de paisaje entre río y mar. Este puente es aprovechado estratégicamente como el acceso al teatro, de este modo la construcción se levanta como una trama que abraza la estructura existente, y que a la vez se posa levemente sobre el humedal.

El proyecto se desarrolla estructuralmente como una trama reticulada, la que sostiene una plataforma principal y un recorrido circundante que conecta desde el puente las distintas instancias de la edificación. La trama está constituida por piezas de madera que en su configuración reparte las cargas y esfuerzos para posarse solo en cuatro puntos basales.

Programáticamente se propone un uso abierto y flexible, propio de su carácter de instalación en el paisaje, de modo que la obra albergue actividades artísticas y sociales, así como también una instancia de observatorio, dando lugar a una aproximación segura al humedal. Conciliando el paisaje urbano y el paisaje natural.